

# EL ZURRIAGO



## VAPULEA LOS DOMINGOS

Zurraré á los majaderos  
que explotan á los obreros.

Lo mismo que á los farsantes  
y á los sabies ambulantes.

Pero suplico á *El Progreso*  
que no se asuste por ese.

Pues guarde lo principal  
para *La Aurora Social*.

Ne imitaré, vive Dios  
á ninguno de esos dos.

Piense decir la verdad  
a toda la humanidad.

Mas sin mentir ni injuriar  
ni á la decencia faltar

Y quien así no lo crea  
¡buen arregle! que me lea

AÑO II | PRECIOS DE SUSCRIPCION.

{ Un año. . . . . 3,00 pesetas  
{ Un semestre . . . . . 1,50 »

ANUNCIOS Y COMUNICADOS

{ Precios convencionales. La co-  
rrespondencia al Administrador.

NUM. 58

Pravia 8 de Marzo de 1903

### LA CUESTIÓN SOCIAL

## CARTAS Á UN OBRERO

LII

Mi querido X: Para convencerse uno de la verdad que encierran las enseñanzas católicas referentes al pecado original, como ya te dije, basta fijarse un poco en lo que pasa dentro de nosotros mismos. Los naturalistas y sus discípulos, los socialistas y los liberales, suponen que hoy como siempre el hombre nace dotado de admirable perfección, en orden todas sus facultades, equilibradas sus tendencias. Mira dentro de ti y verás bien claramente que estamos muy lejos de tales fantasías.

¿No sientes el desorden en nuestro sér? No adviertes las inclinaciones absurdas y degradantes de nuestra naturaleza? ¿No descubres tendencias á realizar lo que una voz superior te dice que es malo? Esa lucha que dentro de nosotros se entabla de continuo, esas contrarias aspiraciones, ese conocer el bien, probarlo, palparlo, conocer sus ventajas y sin embargo obrar el mal ¿no te demuestran que no somos perfectos, que hay en nosotros una descomposición misteriosa, que estamos caídos de una pasada grandeza?

Que Dios nos ha dado el ser es indudable; sólo los necios pueden ponerlo en duda. Existimos hoy, y mañana desaparecemos; nada de nuestro sér depende de nosotros, venimos al mundo sin darnos cuenta de ello, lo abandonamos sin quererlo, nos vemos llevados como la hoja por el huracán; no podemos, pues, existir por nosotros mismos. Estamos en el mundo porque Dios nos ha creado; vivimos aquí porque Dios nos conserva, pues no siendo el ser una cosa esencial á nuestra

naturaleza, y si lo fuese no podríamos dejar de existir, sin la mano de Dios que nos conserva volveríamos á la no existencia. Bien, pues tal como estamos, tal como la observación de nuestro sér nos dice que somos, imperfectos, desordenados, con inclinaciones degradantes, no pudimos salir de las manos de Dios.

Dice un escritor: «Todo en el hombre es desorden, todo en Dios es sumo orden; no pudo, pues, salir de ese modo de sus manos; luego el hombre cayó del estado en que fué creado. Toda inclinación al buen orden nos vino de Dios en nuestra formación y toda inclinación al desorden, de la caída que el hombre dió.» Así se explica y se comprende con toda claridad el estado actual de la humana naturaleza, desequilibrada y corrompida.

Dios creó al hombre recto, sano, perfecto, equilibrado, pero él pecó y tras el pecado le vino el castigo que ahora vemos y palpamos en nosotros. Esta es la doctrina católica, que según costumbre se halla en un todo conforme con lo que nos enseña la razón, con lo que nos dicen las creencias del género humano.

¿No nos dice la razón que esas inclinaciones nobilísimas al bien, que notamos dentro de nosotros, que ese deseo innato y misterioso de practicar la virtud, nos indican una grandeza primitiva, así como esas inclinaciones contrarias y más poderosas al mal, á realizar lo que repugna á la conciencia, vienen de haber caído el hombre de su pasada grandeza? Si el pecado original no existiera, si la Religión católica no nos explicara por medio de él los misterios de nuestro sér, sería cosa de inventarlo como hipótesis para poder darnos una explicación racional de lo que dentro de nosotros sentimos. Así es que á las enseñanzas católicas sobre ese punto la razón no puede menos de contestar: Así es en efecto, así puedo yo explicar los misterios de la vida humana.

Y ésta ha sido y es y será la creencia más generalizada del género humano. Todos los pueblos, todas las religiones, en todos los tiempos, se han basado en esa caída del hombre, dieron por indudable en conformidad con lo que el dogma católico nos dice. No, nosotros no nacemos perfectos, no nacemos en orden y equilibrio, para llenar aquí las necesidades del alma, sino inclinados al mal, corrompidos, necesitados de vencer las tendencias degradantes de la carne para corregir nuestros vicios y enderezar nuestros pasos á una vida mejor donde las ansiedades de nuestro espíritu inmortal puedan ser satisfechas.

Medita estas ligeras indicaciones y me concederás que están equivocados el socialismo y el liberalismo al decir que el hombre nace perfecto, y que en cambio es una gran verdad el dogma católico del pecado de origen.

Tuyo

UN AMANTE DE LOS OBREROS

### FÁBULA TEMPESTUOSA

A mi ilustre barberillo «D.» Martín Sáenz

Mieres

Puso una vez un chivo barbería  
En cierta población  
Y al poco tiempo reunió, afeitando,  
De duros un millón;  
Era el negocio tal, que no se hallara  
Mejor con un candil,  
Pero he que un día el diablo, por tener  
Vistióse «de Vigil.» (tarle,  
Con una gorra de visera nueva  
Se encaminó á su hogar,  
Y cuando ya le estaba jabonando,  
Le comenzó á tentar;  
Allí del oro, del honor, del arte  
Y de la gloria habló,  
Y ponderando al Figaro por listo,  
Sin más, le engatusó.  
—¡Hay que escribir señores!—exclamó  
El misero animal; (maba  
—¡Hay que escribir, señores, y escribir  
(biendo  
Hay que hacerse inmortal.  
Y por seguir del diablo los mandatos,  
La pluma preparó (tos,

Y el pobre chivo al fin, en cuatro  
«Los guajes» escribió; (meses,  
—¡Mira qué bien! ¡qué bien! le dijo  
(el diablo,

Y entonces el chivo aquel  
A todo cliente, amigo ó compañero  
Leñale el papel;  
Pero una vez que á un Trocas los bi-  
Trataba de arreglar, (gotes  
Cogió el dichoso artículo y leyendo  
Llegóse á entusiasmar;  
Y á tal extremo le llegó la furia,  
Y tanto se extasió,  
Que sin saber siquiera lo que hacía,  
Al cliente degolló;  
Y él que tan bien pasaba, si no hu-  
Tentádole «Vigil» (biera  
Por animal, por chivo y por zoquete,  
Murió en garrote vil;  
Esto te enseña á ti Martino amado,  
Que tengas precaución:  
Manda á Vigilia al cuerno, si te tien-  
Y haz caso de (ta,

CICLÓN

## ¡CIVILIZACIÓN SOCIALISTA!

Con el título *Despotismo Patrono-Clerical*, publica *El Socialista* de Madrid dos cartas que la Sociedad de Tejedores de Morella dirige al Comité de la Unión General de Trabajadores pidiendo auxilio!... Al parecer esa Sociedad se halla en peligro de ahogarse.

Esas cartas son la historia lamentable de los trabajos extraordinarios sufridos por los heroicos socialistas de Morella al constituir una Sociedad contra la cual se han conjurado ferozmente patronos, curas, obispos y jesuitas.

¡Claro! En una conjura de ese género no podía faltar un jesuita ó dos.

Esto no debe de ningún modo sorprendernos.

Lo que debe sorprendernos es la misma sorpresa de los estimables tejedores, que dejando el telar por la pluma, tienen el aplomo de decirnos:

...«Pero por más que en este pueblo reinaron con gran ceguera las ideas carlistas y las antiguas, hasta á nosotros mismos nos ha sorprendido que en medio de tan-

«ta ignorancia hayamos podido constituir Sociedad, siendo así que la gente estaba adormecida y era refractaria á todo adelanto moderno.»

¡He aquí el mundo dividido en dos campos, por los buenos tejedores de Morella!

De un lado el mundo de la ciencia, de la civilización y del progreso; éste es el mundo de los socialistas. De otro lado el mundo de la ignorancia, del obscurantismo y de la reacción; éste es el mundo de los patronos, curas y jesuitas.

Nosotros los mortales que no somos socialistas, todo lo ignoramos; los socialistas, incluso los tejedores de Morella, lo saben todo. Lo único que no saben, al parecer, es ganar la vida trabajando pacíficamente. Porque, en sus cartas, lo que piden á la Unión General, es una limosna para comer... sin trabajar.

Pero, vamos á ver, ¿por qué los socialistas de Morella y los de todo el mundo, no acaban de confundirnos, exhibiéndonos de una vez los portentosos inventos y admirables progresos que la ciencia y la humanidad les deben á ellos?

¿Qué les debe la Física? Nada.

¿Qué les debe la Astronomía? Nada.

¿Qué les deben las Matemáticas? Nada.

¿Qué les debe la Medicina? Nada.

¿Qué les debe la Filosofía? Nada.

¿Qué les debe la Industria? Nada.

Los socialistas no pueden con justicia vanagloriarse de ningún descubrimiento importante que signifique un beneficio y un progreso para la humanidad.

En todos los órdenes de la vida, la humanidad al Socialismo no debe nada, nada, nada.

¿A qué vendrá, pues, esa vanidad imbécil con que los socialistas califican á todo el mundo de ignorantes?

¡Ah! sí, al Socialismo la humanidad le debe las huelgas que paralizan la vida industrial y comercial y hunden los obreros en la miseria; le debe las alteraciones del orden público, que tienen por consecuencia inmediata esas colisiones entre los agentes de la autoridad, entre los representantes del orden, sin el cual no es posible la existencia de la sociedad, y los revoltosos, enemigos de toda autoridad y de todo orden; le debe el derramamiento de sangre de víctimas inocentes que suelen pagar con su sacrificio las algaradas que otros provocan; le debe en fin un invento maravilloso, digno de una imaginación... perversa y criminal, le debe el...

Nuestra lengua parece que se resiste á admitir una palabra que significa una idea en que se unen íntimamente lo cobarde con lo criminal.

¿El *Sabotage!* Invención socialista. ¿Qué cosa es el *Sabotage?* Figúrense ustedes que los obreros de una fábrica ó taller acuden á su patrono reclamando... cualquier cosa, una gollería, imposible de conceder. El patrono, naturalmente se niega á tales pretensiones... ¿Qué

hacen esos obreros? ¿Declararse en huelga? No siempre conviene. Lo más seguro y también lo más cobarde es, contando con la falta de vigilancia y la complicidad de sus compañeros, inutilizar los instrumentos de trabajo, trabajar menos y trabajar peor, de tal manera que los productos sean menos y de inferior calidad.

De esta suerte la venta disminuye y los perjuicios para el patrono pueden y suelen ser enormes. Tal es, en resumen, el *sabotage*. Y ante el maravilloso descubrimiento, deben palidecer todas las demás invenciones de nuestros tiempos, desde la fecunda invención de la fuerza motriz del vapor hasta la telegrafía sin hilos. Con el *sabotage* ya pueden los socialistas presentarse orgullosos ante la humanidad entera y tratar nos á todos de ignorantes y salvajes, como lo vienen á hacer los modestos tejedores de Morella.

¡Oh! ¡la civilización socialista!

Palmerin.

## Algo de todo

Cosas peregrinas pasan en Oviedo.

Yo no sé si EL ZURRIAGO SOCIAL llegará á Villacaliente; pero no hay más remedio que decir algo sobre lo sucedido en la Capital el domingo pasado con motivo del proyectado baile de *piñata* en el Casino.

El Ayuntamiento de Oviedo había negado el teatro de Campoamor para dar un baile, y mereció por ese acuerdo el aplauso de todas las personas sensatas.

Pero nuestro exalcalde, señor Longoria, que está tan casado con la populachera, ayudado y alentado por quienes aún no se han divertido bastante, quiso dar un golpe de gracia.

A la circunstancia de ser el domingo pasado primer domingo de Cuaresma, había que añadir otra: la circunstancia especial de que en Oviedo había misiones.

Tiempo de Cuaresma y de misión, dicen los *compadres*, tiempo oportuno para un baile morrocotudo en el Casino. Qué bien lo vamos á pasar, dirían contentas y alegres las *conmadres!*

Pero no tienen perdón de Dios los que tuvieron corazón para poner en ridículo al *exalcaldisimo* Longoria.

Es que los *compadres* no deben ser ovetenses, porque si lo fueran, no hubieran concebido siquiera la idea de dar un baile en el Casino en tiempo de misión y de Cuaresma.

¿Qué idea se habrán formado de las señoritas de Oviedo?

¡Si creerán esos *compadres* que las señoritas de Oviedo han reñido con el sentido común!

Si ellos están ligados con los lazos del matrimonio, pedrán com-

prender las aficiones de sus *cosillas* á esa clase de espectáculos pero las señoras y señoritas de Oviedo, que saben distinguir los tiempos, y que saben que los días de Cuaresma y de misión no son días de *bailoteo* y de jaleo, sino de recogimiento y de meditación, no podían menos de soltar una estruendosa carcajada, al oír que los *jóvenes* capitaneados por Longoria pretendían propinarles una ración de baile.

¡Ah, D. José D. José! En buen lío le metieron los *compadres!*

El señor Longoria no merecía el *feo* que se llevó el domingo pasado; porque eso de anunciar un baile de *Piñata* en el Casino, y ver el Casino casi desierto porque las señoritas se quedaron en casa meditando las verdades eternas, es el disloque.

Todavía tenía eso una solución. Haber trasladado el baile á «Villacaliente» y que allí danzaran los aficionados y las *conmadres* hasta que sudaran sidra.

Si las señoritas ovetenses hubiesen roto con su proverbial religiosidad, y se hubiesen determinada á asistir al proyectado baile, sería espectáculo digno de ser admirado ver á un *venerable* rodeado de *conmadres* que gritaran y cantaran: ¡Ay, ay, ay, don José, qué gracioso es usted!

Desengañense los *compadres*: el sentimiento religioso tiene todavía mucha fuerza en Oviedo. La verdad es amarga; pero no hay más remedio que tragarla, aunque *chille* cualquiera; que al fin es un refrán conocido: *no me quieren las conmadres porque digo las verdades.*

El pobre Longoria se cayó de un nido. Levántese D. José y no se desaliente, que después de los días tristes de la Pasión vienen los alegres de la Pascua.

Dicen las malas lenguas, que no faltó quien pretendiera defender el proyectado baile, diciendo que la señora Marquesa de Comillas había dado también, no se sabe cuándo un baile de *Piñata*. Yo apuesto el bigote de Juanín Palomo, á que esa piadosísima dama no dió jamás un baile en tiempo de Cuaresma.

Estos argumentos que se inventan cuando los proyectos se ven ridiculizados, y cuando sale la criada respondona, están pasados de moda en la *grandeza española*.

Pero vamos á ver. ¿El baile se celebró ó no se celebró?

Hubo un *sonato* de baile y nada más; porque las señoras y señoritas que al Casino asistieron se cuentan por los dedos de la mano y esto nos releva de citar sus nombres, porque son *conocidísimos* en Oviedo y... basta.

Comentábase en el *mentidero* de Oviedo el lunes pasado el chasco que las señoritas dieron á Longoria. Dícese, y no se sabe si con fundamento ó sin él, que varias señoritas replicaron con ternura á don José que se celebrase en el Casino el baile de *Piñata*; y que esas

señoritas brillaron por su ausencia.

¡Ah D. José, D. José! Cuando yo digo que á las señoritas de Oviedo no las conoce usted todavía, es que sé el terreno que piso. Esas señoritas son muy guasonas, y son capaces de tomar el pelo al más calvo.

Un consejo, don José. Deje usted su cargo. Déjese usted de organizar bailes: aféitese, y métase usted á misionero, é indudablemente será usted más popular. ¡La populachera! He ahí la aspiración de la juventud y de la ancianidad.

ORLEVA

## De Trubia

Parece que en esta Fábrica nacional también cuecen habas los socialistas. Pocos días ha tuvieron una reunión, y acordaron enviar un delegado á la que habían de celebrar en Oviedo los operarios de la Fábrica de la Vega á fin de formular entre todos una instancia pidiendo la rebaja de horas de trabajo, ó mejor dicho, solicitando que esas horas en verano fuesen las mismas que en invierno. La jornada en este tiempo es de ocho horas y media; desde las siete y media hasta las diez y siete, con descanso de una hora para comer. Sería yo el primero en desear esta jornada, pues á nadie le molesta trabajar poco, mientras no falte al estómago en qué entretenerse, y no tendría ningún reparo que oponer á lo solicitado, si los obreros empleasen en algo útil las horas que les quedan de descanso; pero es el caso que la ociosidad de los operarios hacia el crepúsculo es un manantial de ingresos para...

Taberneros, cafeteros y otros doctores hay en todas partes que lo sabrán responder.

Sabe usted, señor Director, y sabe todo el mundo que las *mojaduras* cogidas á techo causan notable daño al bolsillo del obrero, ocasionando la baja consiguiente en las atenciones domésticas.

Pues ahora ayúdeme usted á sentir, dada la afición de los socialistas al reparto. Si hoy esa afición les arrastra hasta el punto de repartir entre los establecimientos de *vinificencia* la tercera parte del salario ¿qué ocurrirá en lo sucesivo cuando dispongan de cuatro ó más horas diarias para consagrarse á las mismas obras de misericordia? Y no digo nada si se preparan para salir á la calle con unas cuantas oraciones dichas ó escuchadas en el Centro. Con la sangre encendida y la boca caliente y el gañote reseco figúrese el mejor pensado lo que sucederá.

Y he ahí por qué yo, que quiero sanamente á mis compañeros, doy mi voto en contra de lo que solicitan, aunque tengo la casi seguridad de salir derrotado.

Y tengo esa casi certeza, porque

los socialistas de Trubia son los socialistas de más suerte que hay en el globo, como voy á demostrar.

Ellos tienen de consejero á un Restituto que se las pinta solo para *Memorialista*, no obstante el «caso de la reprensión», como el dice, que antaño le dió cierto Director de la Fábrica envidioso, sin duda, de la fecundidad y brillante estilo de *Monreal*, digo, de Restituto.

Ellos cuentan con los consejos de Restituto que no es un desconocido ó un Iglesias cualquiera, sino un sabio más sabio que los siete de Grecia, como que á él se debe la fundación de la escuela laica nocturna que va viento en popa, aunque todo el mundo asegura que se la llevó la trampa; él descubre minas como la de Yernes de Tameza, que si bien no fué adquirida por ninguna compañía extranjera, costó unas pesetas á la familia de cierto honrado industrial; él va á establecer en la Fábrica, para que todo marche á pedir de boca, una Contabilidad por partida serrana ó doble, de la cual ha hecho ya un ensayo satisfactorio aplicándola á poner en claro los gastos que le ocasionó el viaje á Madrid, entre los cuales gastos figuran los de ferrocarril, fonda, café y entrada á los centros y casas de recreación que hubo de visitar, según circunstancialmente nos explicó el padre putativo de la criatura; él, obrero incansable de la causa socialista, predica en todo tiempo y lugar esa doctrina, y, dada su prodigiosa actividad, bien puede asegurarse que no vacilará en aprovechar para ello las horas de Depo-

sitaría aun á trueque de ponerse enfermo y verse imposibilitado de cumplir con las obligaciones que su trabajosísimo cargo le impone, por lo cual en algunas ocasiones ha pasado por el amargo trance de verse suspendido de sueldo durante varios días.

¡Salve, mártir de la idea! El es el orador monstruo cuya avasalladora palabra no pudo resonar en los mítins celebrados en Gijón, Oviedo, Langreo, etc., porque el *leader* Vigil le había dicho que era preciso acortar la pica, digo, los discursos para que todos los comisionados pudiesen hablar, por lo cual él, Restituto, no pudiendo «exponer sus ideas (?) con amplitud» hubo de quedarse con la paja, digo, con la palabra en la boca. Y esa es la razón de no haber hablado Restituto; no la que gentes mal intencionadas sospechan creyendo que el difunto lo gastaba más largo vamos, que Restituto llevaba el discurso de cabeza y por lo tanto que no podía acortar ni alargar la prenda sin peligro de caer al descubierto.

Esto es una falsedad y una calumnia de seres ruines y envidiosos. Es verdad que Restituto guarda en su gaveta recortes de periódicos que consulta en las situaciones apuradas, pues contienen las pruebas de sus asertos; pero de esto á lo otro ¡va alguna diferencia!

Conque teniendo la suerte de poseer una cabeza como la que acabo de exponer á la pública ad-

miración, digan los más descontentadizos si los socialistas trubicos son ó no afortunadísimos.

Y como esta carta va siendo tan larga como el nombre de Iglesias, hago punto despidiéndome hasta otra que será pronto.

Suyo afectísimo.

UN OBRERO

## SOCIALISMO HOMICIDA

(Conclusión)

Corre á asomarse á la ventana; era él. En un momento baja la escalera y le abre. «Bartolo ¿dónde vienes á esta hora?» le dice amorosamente la mujer. Pero el marido se caía, contestando palabras cortadas y amenazadoras. La buena Nanina le ayudó á subir la escalera; y Bartolo se durmió, así que se acostó.

Por la mañana se levantó tarde, y la vieja madre y la mujer lo rodearon luego. «Bartolo, decían, en dónde has estado ayer noche? ¡Cuánto hemos sufrido! Los niños te han querido esperar todavía dos horas.

A estas palabras de amoroso reproche, Bartolo se exaltó como un energúmeno.

—¡Dejadme andar por donde me de la gana y me parezca bien! No pretendáis envolverme en vuestras hipocresías de beatas!.. Me ha bastado una hora para ponerme al tanto del movimiento moderno, y mejorar mi condición!..

La pobre madre y la mujer se miraron una á la otra tristemente y rompieron á llorar.

—¿Por qué lloráis? ¿Por qué lloráis? gritaba el *Bonachón*. Y viendo que ellas se dirigían á la salita, en donde estaba el altar, con la intención de rezar como acostumbraban hacer en los momentos de angustia, él les gritó: ¡Dejad de una vez todas esas tonterías que os hacen creer los curas!.. Estas últimas palabras revelaron el enigma.

Pero esa revelación fué dolorosísima: las dos mujeres lanzaron un grito de desesperación, sobre todo cuando vieron á aquel hombre que en tan pocas horas se había hecho una bestia, dirigirse al gracioso altarcito, derribarlo de un puñetazo y ponerse á pisar brutalmente la imagen de la Virgen.

El llanto de las dos mujeres despertó á los niños que aún dormían. Bartolo, furioso, salió de casa. La Nanina se fué á la cama de los hijos y les dijo: Ved, hijitos, lo que ha hecho papá!.. y les mostró la imagen de la Virgen hecha tres pedazos. Los niños la besaron y dos lágrimas de la buena mujer le cayeron encima. Desde

aquel día sobre aquella casa se cernió una nube oscura y funesta. ¡Pero quedaba todavía un rayo de esperanza!

El *Bonachón* había vuelto al club socialista, y á la fe que había tan miserablemente perdido sustituía ahora el odio á las cosas santas y á los curas. Todos los vecinos estaban admirados y encantados de aquel cambio.

Pasaron entre tanto treinta días. El *Bonachón* casi nunca comía en casa; y volvía siempre ya muy entrada la noche y muchas veces no venía hasta la mañana. La blusa quedaba muchas veces cogada al lado de las herramiontas; y las desventuradas mujeres no se quejaban! ¡Pobre familia! Tenía que vivir por sí sola, porque Bartolo, en otro tiempo tan bueno, amoroso y amigo del hogar, ahora no traía ni un céntimo para casa.

Una noche el nuevo socialista no apareció. Al día siguiente se supo que habiendo sido reprendido por dos guardias á causa de los insultos que vomitaba contra un caballero, no se calló y al quererle prender se resistió hiriendo gravemente á uno en el pecho con un cuchillo.

¡Cuánto dolor para la desgraciada familia!

La pobre Nanina trabajaba, entre tanto, como un hombre para dar de comer á la suegra y á los dos niños; pero no dejando nunca de rezar fervorosamente á la Virgen para que tocara en el corazón al desgraciado. Arreglado de nuevo el altarcito, allí estaba de nuevo la imagen, tan vilmente ultrajada por aquel impío.

Finalmente se terminó el proceso, y el *Bonachón* fué condenado á dos años de prisión. En la fría, oscura y solitaria celda de los delincuentes, durante las largas horas de ociosidad forzada, el desgraciado tuvo tiempo para reflexionar.

¡Qué dichoso era antes de aquella primera conferencia! ¡Cómo se pasaban entonces serenos y tranquilos los días de la vida! ¿Pero será verdad lo que me metieron en la cabeza aquellos amigos socialistas? ¡y ahora! ¿por qué me abandonaron? ¡No he visto siquiera uno! ¡Sólo la buena Nanina ha venido aquí hasta los hierros de la cárcel, y siempre llorando, llorando y llorando!

Estos santos pensamientos lo cambiaron del todo; divinas inspiraciones emanadas de aquella Virgen ultrajada pero después devotamente implorada por toda la pequeña familia en su favor.

Una vez se confesó con el buen capellán de la cárcel, y esa fué su salvación. Bartolo se penitenció tomó la seria resolución de abandonar á los compañeros socialistas. Escribió después una carta afectuosísima á su familia, pidiendo perdón y declarando su sincera conversión. «Yo, así ter-

minaba la carta, no seré más socialista! El socialismo es homicida!»

C. G.

(De *La Vera Roma*)

## “EL MUNICIPAL,”

QUEVEDESCA

Entre la vida y la muerte,  
Próxima á escaparse el alma,  
Con un pie en la sepultura  
Pero con dos en la cama,  
Dando un diente con tres dientes  
Porque más no le quedaban,  
Cercado de sus amigos,  
Y de sus ex-compañeras  
Que al último zipzape  
Gustosos le acompañaban,  
Estando presente el diablo  
En el escriba don Rapa,  
Y hablando por las narices  
Con una horrorosa calma,  
El Municipal don Venga  
Fernández Gutiérrez Vaya,  
Quiso escribirnos su vida  
Y contarnos sus hazañas,  
Temiendo con fundamento,  
Si acaso no descargaba,  
Que el infierno de *guindillas*  
Picara más que él pecara.  
«Sepan los presentes todos,  
El pobre Venga dictaba,  
Que aquel que me escucha, escucha  
A todos mis camaradas;  
Dicen muy bien los chiquillos,  
Si un mi colega amenza,  
Que hay *agua* sin haber lluvia  
Y que se aproxima el *jagua!*  
No habiendo obstáculo alguno  
Si nuestras iras estallan,  
No hay nadie que nos resista  
Y somos amos de casa;  
Mas si llega á interponerse  
Tal chistera ó tal navaja,  
Entonces la calma llega  
Más pronto que una desgracia.  
El que me untasen las manos  
Siempre me gustó en el alma,  
Por tener ya esa costumbre  
Por si acaso á juez llegaba;  
Si alguna turca caía  
Porque hubiese una primada,  
La dejaba que cayese  
Y nunca la levantaba;  
El vino de doce copas  
Con otras doce se aguaba,  
Y así sucesivamente,  
Por ejemplo y verbi-gracia.  
Si un pobre á mis manos iba,  
Ni el gran turco le salvaba  
Y no escapaba al tuteo  
Ni aun el lucero del alba:  
Entre palo y soplamocos  
¡Gandules! vengan y vayan,  
Y si el parte no le parte  
Puede dar á Dios las gracias;  
Mas si en cambio una levita  
Ante mí se presentaba,  
Aunque armase dos mil gordas  
Y cuatrocientas delgadas,  
Se le libraba de chicos  
Se le llevaba hasta casa,  
Y así *pax vobis* y *etcetra*  
Para la bolsa y la panza;  
Si alguna marimorena  
O mari-trubia se armaba,  
Portales y alcantarillas  
Y con eso, hasta mañana.»  
Aquí llegaba don Venga  
Cuando de repente calla,  
Hace no sé qué señales,  
Se tiende sobre la cama,  
Y sin decir hasta luego,  
Ni un triste «Jesús me valga,»  
Dejando en manos del diablo  
(El escribano don Rapa)  
El alma, ó más bien, la bolsa,

AMEN JESUS!

## Zurriagazos

En el número correspondiente al 27 de Febrero próximo pasado, terminó Vigil una serie de articulillos, ó cosa parecida, en que quiso enterar á sus lectores de las vicisitudes, trabajos y frutos de la *campaña societaria* de propaganda que allá por Vizcaya realizaron él y el compañero Varela en Diciembre del año pasado.

Y ¡qué cosas tan entretenidas cuenta el bueno de Vigil!

Básteles á ustedes saber que hasta dice que cenaron carne y pescado en Nochebuena.

Con estos detalles y otros por el estilo no dejarán de comprender ustedes que deben ser muy amenas é instructivas esas crónicas de viaje por Vigil.

Que si aquí los interrumpieron unos anarquistas: que si allí asistieron al teatro; que si acá les obsequiaron con un recuerdo; que si allá les sorprendió la lluvia al bajar de un monte; que si pitos, que si flautas: todo esto hace pasar Vigil ante los ojos asombrados de sus cándidos lectores con tal lujo de menudencias y *riqueza* de colorido, que le dan patente de... *garrapedor*, si ustedes quieren.

Dice Vigil que, poco después de haberle interrumpido en su discurso de Sextao los anarquistas, apareció en un periódico de Bilbao un reto á él y á su compañero proponiéndoles una pública controversia.

Pero ¿creen ustedes que el valiente Vigil el sabihondo Vigil, el inclito Miguel Lavín debelador de la Biblia, el *semático* inglés de la gorra azul, aceptó el desafío?

¡Quién tal creyera!

Por su actitud enfrente del desafío que le estoy brindando desde que vine al mundo, puede juzgarse de las opiniones del *leader* sobre este género de retos.

Mas, para que no se atribuyese á cobardía su negativa, Vigil y Varela se *arrancaron* en el mismo periódico de Bilbao con un comunicado en que pretendían razonar la negativa aquella con estos argumentos:

1.º Porque, según Vigil y Varela, las controversias tienen poca ó ninguna eficacia, sino es en casos excepcionales...

Entendámonos, Vigil.

Según tú, las controversias generalmente no valen para nada.

Y, sin embargo, has dicho cien veces que con la controversia se abre paso el socialismo; que se deben respetar las personas (*hazlo, y no te contentes con decirlo*) y discutir las ideas; que el catolicismo con sólo discutirlo se acaba, etc., etc.

Y ¿saben ustedes por qué Vigil no considera excepcional el caso de la controversia propuesta por los anarquistas?

Pues, entre otras razones, porque los «retantes son tres pobres hombres más dignos de compasión que de ser atendidos en su extemporáneo desafío.»

Pero, ¿no era eso motivo más bien para atenderles, hombre?

Si eran unos pobres hombres, es decir, ignorantes y sencillos, no estaban en el caso excepcional de ser iluminados con tus luces y persuadidos con tu arrebatadora elocuencia?

Vaya, Vigil, te concedo que el caso no fuese excepcional, si consideras como tal el que hay entre ti y entre mí.

Fíjate bien en qué lo es.

EL ZURRIAGO es muy leído, mal que te pese, y lo leen muchos obreros.

¿No estás en el caso *excepcional* de aceptar mi desafío para quitarme suscripciones y lectores, y ganar nuevos adeptos con el triunfo?

¿Cuándo quieres que se presenten esos casos excepcionales, si no es ahora?

\* \*

2.º Razón que tuvo Vigil para no aceptar la controversia con los anarquistas:

«Porque... si en cada pueblo donde celebramos un acto de propaganda hemos

de aceptar los retos que nos lanzan los que no tienen otra manía que desafiar para discutir lo que no entienden, ó tendríamos que interrumpir nuestra campaña de propaganda ó esto sería el cuento de la buena pipa.»

Pues por eso precisamente deberías haber aceptado, Vigil.

Para demostrar al universo que los anarquistas no entienden una jota de todas esas cuestiones que tú dominas con mirada de águila.

O de aguilucho, que es lo mismo.

En cuanto á lo de «interrumpir la campaña...» ¿no ves que con la controversia, lejos de interrumpirse aquella, se continuaba, y se os presentaba una buena ocasión de demostrar vuestra superioridad sobre los partidarios de Bakounine?

¡Estaban verdes! ¿eh, Vigil?

Porque no otra cosa indican esas razones, tan agudas como... puntas de colchón.

\* \*

Además de esto dicen los desafiados:

«Porque quienes como nosotros salen de sus casas con un fin determinado, no pueden detenerse á controvertir con quienes, en uso de su autonomía, se permiten llamarse intérpretes y representantes de individuos pertenecientes á un Centro obrero, sin que éste les otorgara tal representación... aunque ese Centro esté dirigido por anarquistas, y los firmantes lo sean, ya que el asunto que quieren discutir es el mismo que sirve de pretexto á la inmensa mayoría de los anarquistas españoles para destruir las Sociedades obreras bien organizadas, que no les siguen en sus desvaríos.»

Pues mira, Vigil; esa es una salida de pie de banco mayúscula.

Si lo que querían discutir aquellos «tres pobres hombres era ó sirve de pretexto á casi todos los anarquistas españoles para destruir (tú lo afirmas) las Sociedades obreras que no les siguen, ¿cómo no aprovechasteis ocasión tan oportuna para dar en los hocicos á todos los anarquistas de España, y aún del mundo entero?

Vamos; aunque Varela estaba contigo no vió de seguro el comunicado que enviaste á *El Liberal* de Bilbao.

Y si lo vió, ó lo oyó leer, ¿cuántas veces te llamaría zoquete!

\* \*

En otro número proseguiré comentando algo de lo *sustancioso* que nos cuenta Vigil en sus recuerdos de viaje.

Porque, eso sí, para *apoderarse*, ninguno como Manolo.

No sólo se da bombos como periodista y orador, sino como buen mozo, bonito y simpático.

Ya lo verán mis lectores.

Entre tanto me despido de Vigil, diciéndole:

¡Adiós, Narciso!

## UN LÍO

Morrocotudo lo *armaron* en la imprenta al ajustar el artículo LA PRENSA publicado en el último número de EL ZURRIAGO.

Es costumbre apelar siempre al *buen criterio* de los lectores para subsanar tales desaguissados, y á él acudo yo también ahora; aunque dudo que haya bastado toda la penetración de los míos, y eso que es mucha, para que pudieran sacar algún sentido de lo que se dice en toda la 4.ª columna de la 2.ª plana; porque resulta un verdadero rompeabezas.

PRAVIA — Imprenta del Colegio.

Que era para él el alma,  
Cerró el ojo, abrió la boca,  
Y abandonó la morada  
Con tantas y cuantas cosas.  
Para ver tantas y cuantas,

El Despampanante

## Las Cuentas

DEL

COMITÉ PROVINCIAL SOCIALISTA

¡Albricias, caballeros! Al fin Vigil se ha decidido á entrar por el buen camino, y ahora me parece que la cosa va de veras.

Al mocito no le duelen prendas, y ha contestado al reto de EL ZURRIAGO que le pedía las cuentas del Comité, publicándolas en *La Aurora* correspondiente al día 27 del pasado Febrero.

Y ¡qué cuentas, cielo santo!

Aquello es el *acabóse*.

O el fracaso completo de Vigil.

O la losa funeraria del socialismo asturiano.

Porque, ó yo no entiendo pizca de matemáticas, ó las cuentas que ahora publica el Comité Provincial son la prueba más palmaria de la decadencia socialista en Asturias, y de lo estériles é infructuosas que resultan las campañas de de Vigil y Varela y Huergo y Trocas y Nuño y tantos otros *conspicuos* del socialismo.

Si, lector de mi alma, todo aquello que nos contaban esos *farsantes*, de la pujanza y bríos del socialismo asturiano, era pura fantasía, ficción engañosa para atraer á los incautos obreros que de buena fe creían, y yo con ellos, lo confieso, que media humanidad era socialista.

Peró ¡oh fatalidad de los números! ahora resulta que ese formidable ejército de asociados, de que nos hablaba *La Aurora*, ha quedado reducido á la ínfima cantidad de *cuatro soldados y un cabo*...

El pobre Vigil se vió entre la espada y la pared; y puesto en el duro trance de pasar por un chupa-cuotas socialistas, ó decir la verdad toda acerca del número de las fuerzas del partido en Asturias, optó por lo segundo, sin que por eso pueda decirse que se ha quitado de encima el sambenito de *leader* aprovechado que sabe sacar partido de las circunstancias convirtiendo en sustancia propia mucho de lo que á las arcas del Comité Provincial ya á parar.

¡Y pensar que de todo esto tiene la culpa el pícaro ZURRIAGO!!

Si, ese malhadado papellín de Pravia es el que ha puesto á los del Comité á parir: los ha reventado.

Con esa insistencia en pedir que se publicasen las cuentas ha obligado á D. Manolito á declarar paladinamente que la tan decantada asociación de los obreros en el Principado es poco menos que un mito; y que precisamente allí en

donde debían ser más numerosas las agrupaciones, apenas si dan señales de vida.

Oviedo, por ejemplo, que es por decirlo así, el campo de acción del gran Vigil, no ha ingresado en las arcas del Comité Provincial más que treinta y dos pesetas veintidós céntimos por cuotas de todos los asociados durante los doce meses del año 1902.

¡¡TREINTA Y DOS PESETAS VEINTIDÓS CÉNTIMOS!!

¿Podía creerse, si no lo confesara públicamente *La Escupidera* de Vigil?

Praseindamos de lo ridículo que resulta ese quebrado de *veintidós* céntimos; y fijémonos nada más que en las 32 pesetas.

Supongo que sólo contribuye cada obrero asociado con cinco céntimos mensuales para el Comité Provincial; pues aun así resulta que cada socialista paga, por tal concepto, sesenta céntimos al año (*seis perronas*) y como solamente han ingresado 32 pesetas con 22 céntimos tenemos que no debe de haber en todo Oviedo más que CINCUENTA Y CUATRO obreros escasos asociados.

¡Qué vergüenza para Vigil!

¡Claro! Allí siguen los obreros más de cerca los pasos á Vigil y compañeros de cacicato, y diciendo *eres moro y no te creo*, se llaman andana cuando de soltar la mosca se trata; porque van por sus propios ojos los resultados que dan las propagandas socialistas...

Y ahora, aprended vosotros, obreros todos de la Provincia, aprended del ejemplo que os dan los de Oviedo. Allí se cuentan por millares los obreros, y sólo ha contribuido con 32 pesetas para mantener á Vigil y comparsa: á otros pueblos en donde apenas hay cuatro albañiles y cuatro carpinteros ¿cuánto debe corresponderles en esa proporción?

Y no se crea que es sólo en Oviedo en donde los obreros saben lo que les conviene. Si en la Ciudad no pasan de 54 los obreros que sueltan la mosca (cálculo aproximado), en Gijón por ejemplo es aún menor el número de *fieles paganos*, pues sólo han satisfecho durante el año último la enorme suma de VEITINUEVE PESETAS OCHENTA Y CINCO céntimos; y lo mismo sucede en Avilés, Langreo, etc., etc.

Los tontos sólo andan por los pueblos más apartados en donde, como diría Vigil, la gente está más instruída, más ilustrada; ó más babiaca, como digo yo.

Peró esto se va alargando demasiado.

Otro día continuaré. Porque la cosa promete y es edificante.

Los iniecos no carecen de la idea del deber, pero es para acusar y merificar á sus semejantes; no le dan otra encarnación y cumplimiento. ¡Como los diablos!

(Alonso de Orozco)